OPINIÓN

Ojitos mentirosos y los verdaderos chicuarotes

Por Abigail Tovar Campos · 22 de agosto de 2025 · 3 min de lectura



En San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, el término *chicuarote* no nació en un trend ni en una película, nació de las Chinampas que cultivaron los toltecas y los mexicas seis siglos atrás. Este es el nombre de un chile endémico, que aún arde en la salsa de chicuarote con cebolla, ajo, tomate y chiles tatemados, de esto proviene el apodo de la gente del pueblo: “los chicuarotes”, gente de palabra, aferrada y leal a sus tradiciones.

Sin embargo, estas últimas semanas, hemos visto que el chicuarote está siendo redefinido por la viralidad, tal parece que el trend que circula en las redes sociales relaciona el ser *chicuarote* con pintarse la cara de payaso y caminar por las avenidas grises de la capital al ritmo de “ojitos mentirosos”. La palabra que en San Gregorio remite a chinampa corre el riesgo de resignificarse como símbolo de precariedad urbana.

El desplazamiento simbólico es evidente y el campo queda atrapado, otra vez, en la jaula de la marginación y aunque los videos circulen en escenarios urbanos, el término que los sostiene tiene raíces campesinas. Se le arranca al chile su sentido vital, su pertenencia a la tierra, y se le coloca como emblema de miseria, y esto es altamente dañino porque entendemos la vida a través de los símbolos.

Desde la perspectiva de Pierre Bourdieu, podríamos decir que aquí hay una disputa de “capital simbólico”: lo que para una comunidad es orgullo, en el espacio mediático se convierte en signo de atraso. El riesgo es que esa resignificación legitima estigmas históricos contra el campo, que se convierten en obstáculos para su desarrollo económico.

Por supuesto, no se cuestiona la libertad de expresar sentimientos de inconformidad mediante videos que incluso evocan a lo artístico, sin embargo, no podemos dejar pasar que al retomar el nombre de un chile endémico de San Gregorio se vulnera la lucha que las alcaldías rurales del Suelo de Conservación de la Ciudad de México han realizado por décadas para restituir su dignidad frente a un paradigma que construye el significado de felicidad alrededor de los hábitos de consumo de la vida urbana.

El reto, es no permitir que el chicuarote sea definido sin considerar la carga histórica que se encuentra en la tierra que lo vio nacer cuyo sitio arqueológico revela existencia de ocupación humana desde hace 8000 años y que ilustra la vida de los primeros habitantes del Valle de México: San Gregorio Atlapulco.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/ojitos-mentirosos-y-los-verdaderos-chicuarotes
Descargado el 21 de noviembre de 2026.